

# De Olite a Barcelona. El viaje de Menaut de Santa María (1461)

Ana ZABALZA SEGUÍN\*

## INTRODUCCIÓN

El «penoso otoño finimedieval» –como calificó Martín Duque al convulso siglo XV para Navarra– ha merecido estudios que nos permiten conocer la fragua de la división del reino en dos bandos, acompañada por la fractura producida en su cabeza; así como el enfrentamiento violento entre ambos y, a la postre, la ruina del viejo reino medieval, que quedó sumamente debilitado y fue presa fácil para su posterior conquista, en 1512, por Fernando del Católico, quien poco antes de su muerte, en 1515, decidió incorporarlo a la corona castellana. Entre las muchas figuras de ese hormigueante paisaje humano he escogido una que permite seguir lo que todos esos acontecimientos significaron para un linaje y una persona en particular. Si toda vida humana puede compararse a un viaje, al seguir el trayecto de nuestro protagonista desde su solar nativo hasta el desenlace final tal vez podamos sentir con claridad las fuerzas que actuaron sobre los hombres y mujeres que vivieron en unas décadas difíciles y decisivas, en las que da la impresión de que muere una época y nace otra, llena de temores pero también de oportunidades.

Nuestro protagonista es Menaut de Santa María, maestrehostal (1426-1461) del primer príncipe de Viana, don Carlos. Se trata de un personaje que ya ha aparecido de modo esporádico en otros estudios, si bien la atención no se ha fijado en él de manera monográfica. En el presente texto trato de aunar todas las referencias que he encontrado sobre Santa María y en menor medida sobre su entorno familiar, añadiendo información hasta ahora inédita y corrigiendo en parte la cronología que se ha venido dando para su vida.

\* Universidad de Navarra. Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía.

## 1. EL ORIGEN: LOS LIZARAZU Y LA TRADICIÓN DE SERVICIO A LA CORONA

La documentación conservada en el Archivo General de Navarra permite recomponer lo sustancial de su recorrido, con momentos de oscuridad que de modo no casual coinciden con las graves crisis que padeció el reino.

El linaje Lizarazu es ya conocido como uno de los más firmes partidarios con que contó la causa de don Carlos. Al igual que otros de los que despuntan con fuerza en esta época, los Lizarazu proceden de Ultrapuertos, donde constituyen una de las familias más antiguas y poderosas. Una larga serie de calculados matrimonios les había llevado a controlar algunas de las principales «salas» o palacios fundamentalmente de Baja Navarra, con extensiones en Labourd y Soule, los territorios vecinos.

Es interesante conocer el relato que hacia 1565 –un siglo después de la desaparición de nuestro protagonista– personas próximas a sus descendientes hacen sobre su origen:

que el dicho Menauton fue hijo legítimo de Mosén Pero Sanz de Santa María, y que éste fue caballero valeroso y señor de los palacios de Santa María y de Egoaburua en Vascos y de Gotaina en Sola<sup>1</sup>.

sabe que aquéllos [palacios] son situados en tierra de vascos, en la parte llamada Ostabares, y sabe que los dichos palacios de toda su memoria en acá han sido y son habidos, tenidos y reputados así por éste que depone como por otros muchos en la tierra de vascos por palacios principales y de renombre y ha oído decir diversas veces en su tiempo en tierra de vascos y en otras partes que los dichos palacios tienen por armas dos leones de argent con unos miembros y lenguas de gules en campo de oro como diversas veces las ha visto así dibujadas en un retablo en la claustra de la Seu de Pamplona, en una de la sepultura del prior de Larraga, padre de don Juan de Santa María, oficial de Pamplona que fue, pero no sabe si el dicho palacio es de cabo de armería o no toda vía dijo se refiere al libro de armería del reino<sup>2</sup>.

¿Qué fundamento tienen estas afirmaciones? La casa noble de Lizarazu se encontraba en el lugar de Urdoz, en Baigorri, una de las demarcaciones fronterizas con la Navarra peninsular. Esta sala o palacio aparece ya citada en 1377<sup>3</sup>. Por lo que respecta a la sala o palacio de Santa María –hagiotopónimo que aparece en otras tres casas de la región, todas nobles– se encuentra en Heleta (Mixa-Ostabarets, en la Baja Navarra), donde tiene aneja una iglesia de esa advocación<sup>4</sup>. De aquí arranca el apellido por el que el linaje será conocido desde aproximadamente el tránsito del siglo XIV al XV.

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (AGN), Consejo Real, Procesos, n.º 241674, declaración de don Martín de Solchaga (enero, 1565), f. 371v. Otras declaraciones de testigos que aluden a estos solares llaman al último palacio «Gentain», lo que como veremos parece más correcto.

<sup>2</sup> *Ibid.*, declaración de don Juan de Lizarazu (enero 1565), ff. 366r y ss.

<sup>3</sup> J.-B. Orpustan, *Les noms des maisons médiévales en Labourd, Basse-Navarre, et Soule*, s. l., 2010, p. 238. En otro trabajo, este mismo estudioso señala que la de Lizarazu era una de las principales casas nobles de Baigorri: *idem*, «Anthroponomastique médiévale en Pays Basque: Prénoms et surnoms en Basse-Navarre et Soule au début du xive siècle (1305-1350)», *Lapurdum*, 5, 2000, p. 219.

<sup>4</sup> Allí, en 1249, se localiza a un Enequo de Sancta Maria: *idem*, *Les noms des maisons...*, *op. cit.*, p. 82.

Pero el control de los Lizarazu/Santa María se extendía más allá de Baigorri; como acabamos de ver, en algún momento se hacen con otra casa noble, la de Egoaburua en Uhart-Cize<sup>5</sup>. Un dato interesante en relación a esta sala es que el señor de la misma, Arnalt García de Goaburu, aparece como tenente del castillo de Mondarráin, en Itxassou (Labourd), ocupado por Navarra tras la guerra de 1249; este señor es citado a la cabeza de las veinticinco casas de Uhart-Cize en documentos posteriores (1366 y 1412)<sup>6</sup>. A la misma pertenecía la mitad de una nasa que estaba en el molino del mercado de San Juan –la otra mitad pertenecía al rey–<sup>7</sup>, lo que refuerza la idea de la preeminencia de esta casa en su lugar. Por último, la casa de Gentein o Jentein se encontraba más alejada, en Soule, donde el número de casas nobles era menor –y en efecto en el barrio de Larhunsun, perteneciente a Ordiarp, no hay más casas nobles que esta<sup>8</sup>–. Su nombre, según Orpustan, deriva de la palabra vasca *jaun* (señor)<sup>9</sup>; se habla de «la torre de Gentein del podestat de Ordiarp»<sup>10</sup> y hay referencias a su señor ya en la mitad del siglo XI, cuando Soule, hasta entonces ligado a Dax, es anexionado por el obispo de Oloron, y el dueño de Gentein se presenta como una de los principales opositores; el cartulario de Dax (hacia 1160) alude a él como *fortissimus baro*<sup>11</sup>. Una particularidad suletina la constituye la existencia de diez casas de un rango superior, llamadas de «podestat», en lo que constituye una excepción entre los territorios circundantes; los señores de estas casas –una de ellas, la de Gentein– participaban en la corte de justicia de Soule; el título y la función eran hereditarios<sup>12</sup>.

Desde mediados del siglo XIV y a lo largo del XV, los Lizarazu fueron afortunados en lo que a la descendencia se refiere, pues, aunque no siempre es fácil distinguir el vínculo exacto que une a sus miembros –si son hermanos o primos, padres e hijos o tíos y sobrinos– lo cierto es que abundaron los varones y se van a suceder unos a otros en cargos, honores y prebendas.

En las décadas de los años 20-40 del siglo XIV, el cabeza de linaje era Pedro Sánchez de Lizarazu, sargento de armas, cuya vida está documentada entre 1332 y 1346. Representa bien a estos «emergentes linajes de Ultrapuertos»<sup>13</sup> que ya por los años 30 del siglo XIV había acudido en socorro del rey, en ocasiones a falta de respuesta por parte de la nobleza tradicional<sup>14</sup>, sin bien su ayuda no resultó gratuita. Pedro fue también baile de Labastida-Clarena<sup>15</sup>

<sup>5</sup> AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, ff. 362r y ss. (enero 1565): interrogatorio de testigos en el que se investiga si «el dicho Menauton fue hijo legítimo de Mosén Pero Sanz de Santa María, cuyos fueron los palacios de Santa María y de Egoaburua en Bascos, de Gentain en Sola...». Debía de ser la única casa noble del lugar: J.-B. Orpustan, *Les noms des maisons...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 33; también R. Cierbide Martinena, *Censos de población de la Baja Navarra (1350, 1353 y 1412)*, Tübingen, Niemeyer, 1993, p. 56.

<sup>7</sup> J.-B. Orpustan, *Les noms des maisons...*, *op. cit.*, p. 37.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 297.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 320.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 12; su nombre según el Cartulario era *bergonium lupum de jaunte*.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>13</sup> Í. Mugueta Moreno, «La nobleza en Navarra (siglos XIII-XIV): una identidad militar», *Iura Vasconiae*, 4, 2007, p. 215.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> S. Herreros Lopetegui, *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, p. 163 e Í. Mugueta, *El dinero de los Evreux. Hacienda y fiscalidad en el Reino de Navarra (1328-1349)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, p. 337: indica que lo fue desde 1345, cuando añadió este oficio al de sargento de armas.

(1336-1346). Uno de los rasgos permanentes entre los varones de este linaje, primogénitos y segundones, va a ser el control de la alcaidía de castillos situados con frecuencia en la frontera; en ocasiones cerca de su solar nativo, pero en otros casos en lugares muy alejados de aquel. Así, Pedro Sánchez de Lizarazu fue alcaide del castillo de Mondarráin, ya citado, entre 1331 y 1335<sup>16</sup>, lugar estratégico donde la presencia del linaje va a ser casi continua, hasta que en torno a 1400 el rey estimó que los elevados costes de su mantenimiento no guardaban proporción con la importancia estratégica del mismo, de manera que fue abandonado<sup>17</sup>. Pero también encontramos a Pedro como alcaide del de Murillo el Fruto (1348), si bien en este caso lo es junto con otro alcaide, tal vez afincado en esa comarca, y de San Adrián (1349), en la frontera con Castilla<sup>18</sup>.

Su heredero fue probablemente Sancho de Lizarazu, del que poseo menos información<sup>19</sup>. En la siguiente generación, la cabeza de linaje es mosén Pedro Sanz de Lizarazu, a quien se referían los testimonios invocados más arriba, y que es el padre de Menaut. Su vida está documentada entre 1375 y 1413. Sargento de armas como sus predecesores, recibidor de Mixa-Ostabarets (1375-1377)<sup>20</sup>, desempeñó la tenencia de distintos castillos, como el de Rocafort de Arberoa (1385 y 1388)<sup>21</sup>, Castel Renaut (1387)<sup>22</sup> y San Juan de Pie de Puerto (1408<sup>23</sup>, 1410-1413<sup>24</sup>), este último verdadero bastión de clanes aliados, a cuyo frente aparece Pedro Sanz por última vez en 1410<sup>25</sup>; en agosto de 1413 le ha sucedido como alcaide su hijo Guillem Arnalt. Además, por un breve lapso de tiempo ejerció el oficio de maestre de hostel de Carlos III, entre 1399 y 1400, a causa de la muerte del anterior oficial y hasta que llegó su sustituto,

<sup>16</sup> Í. Mugueta, «Anthroponomastique médiévale...», *op. cit.*, p. 208.

<sup>17</sup> J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994, pp. 647-648.

<sup>18</sup> Conviene señalar que cada alcaide cobraba lo correspondiente a la «retenencia» del recibidor de la respectiva merindad; los de Ultrapuertos lo hacían en la merindad de Sangüesa. Sin embargo, la Tesorería real pagaba directamente unas pocas, las de mayor cuantía, y que eran desempeñadas por nobles de más alta alcurnia; entre esta decena de casos (sobre un total de 91) se encontraban los de San Vicente de la Sonsierra, Buradón, Punicastro y San Adrián, en las que en algún momento encontramos a los Lizarazu: Í. Mugueta, *El dinero...*, *op. cit.*, pp. 339-340.

<sup>19</sup> En 1349 era alcaide del castillo de Monjardín: J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, p. 724. Fue asimismo sargento de armas: Í. Mugueta, *El dinero...*, *op. cit.*, p. 339; de modo excepcional, fruto de un privilegio concedido por el monarca, percibía la retenencia de castillo sin que se le dedujera nada de los «gajes» de sargento de armas.

<sup>20</sup> Debido tanto a lo reducido del espacio como seguramente a la dificultad para encontrar personas idóneas para desempeñar estos oficios, desde 1339 el castellano de San Juan fue además baile de Mixa-Ostabarets y de Labastida-Clairence: S. Herreros Lopetegui, *Las tierras navarras...*, *op. cit.*, p. 164.

<sup>21</sup> J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, pp. 661, 724.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 621.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 666.

<sup>24</sup> S. Herreros Lopetegui, *Las tierras navarras...*, *op. cit.*, p. 161. Esta castellanía venía siendo controlada por miembros del linaje Ursúa-Lizarazu-Santa María: E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, p. 62.

<sup>25</sup> «En 1410, Pero Sanz de Lizarazu, castellano de San Juan y guarda del castillo de Gárriz, gozaba las rentas pertenecientes al rey, en dineros y gallinas, en el Puy del Castillo, Mendiguren, Tirapu, Belbeder, Loyola y San Juan el Viejo, y los censos de los labradores de Cisa, excepto Beorlegui y Sarriasoiti. Aparte, tenía asignadas unas 70 libras y 16 cahíces en la tierra de Mixa, y un dono de 154 libras y 50 cahíces, además de la retenencia y castellanía, que suponía otras 80 libras»: J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, pp. 451-452.

que no fue otro que Pierres de Peralta<sup>26</sup>. Se sabe que arrendó el molino junto al río Ugarra hacia 1384-1409<sup>27</sup>. Es significativa la vacilación a la hora de llamar a este personaje, conocido como ya veíamos como Pedro Sanz de Lizarazu o Pedro Sanz de Santa María. Sus hijos, en cambio, usarán solo este último, lo que podría interpretarse como una manifestación del paso de una concepción predominantemente linajuda del grupo de parientes a otra más centrada en el solar, como sucede por las mismas fechas en otros casos.

Pedro Sanz de Lizarazu tuvo al menos tres hijos varones: el heredero y tal vez primogénito, Guillem Arnalt, Menaut y Charles<sup>28</sup>. Guillem Arnalt, quien sucedió a su padre en agosto de 1413 en su calidad de castellano de San Juan «con todos los bailíos y sozmerindades de Ultrapuertos, más las rentas y pechas de Mixa»<sup>29</sup>; percibe muy variados emolumentos en todo este territorio, que le proporcionarían cuantiosos ingresos que «aún fueron ampliados en 1426 con las sozmerindades de Cisa, Yoldi, Armendáriz y Arberoa»<sup>30</sup>. Guillem Arnalt se distinguirá por su notoria fidelidad a la causa del príncipe de Viana<sup>31</sup>. Coincidiendo probablemente con la muerte de su padre, Menaut abandonó el solar nativo para instalarse en la corte de Olite, donde desde muy pronto comienza a servir aún bajo el reinado de Carlos III en misiones similares a las que habían desempeñado seguramente su padre y con certeza su hermano mayor: de Guillem Arnalt sabemos que «sirvió con frecuencia como mensajero de los monarcas, a quien acompañó también en sus desplazamientos a Castilla»<sup>32</sup>; a Menaut se le confiará asimismo esa misión en repetidas ocasiones.

Del tercer hermano, Charles, conozco menos datos. Aparece alineado con su clan en el enfrentamiento contra sus rivales, los Bergara. Uno de los momentos de mayor intensidad del mismo se había vivido años antes, con motivo de la coronación de los reyes Blanca y Juan II, el 15 de mayo de 1429; el documento que lo narraba se ha perdido, pero se conserva su referencia en el catálogo. Al parecer, se nombró una comisión «para saber e inquirir la verdad de las muertes acaecidas entre los linajes de Lizarazu y Bergara en la Ciudad de Pamplona, a causa del coronamiento de los Reyes D. Juan y D<sup>a</sup> Blanca»<sup>33</sup>, para lo que se hizo comparecer entre otros a «Mosen Guillen Arnalt de Santa María,

<sup>26</sup> M. Narbona Cárceles, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario de poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006, p. 171. Entre los maestros de hostel de los primeros años del siglo XV aparece un Bergara, linaje rival de los Lizarazu; es interesante ver cómo desde fechas tempranas aparecen bien situados en la corte personajes que encarnarán a los bandos de la guerra civil.

<sup>27</sup> S. Herreros Lopetegui, *Las tierras navarras...*, *op. cit.*, pp. 266-267. Pedro fue uno de los ocho sargentos de armas que, tras servir bajo Carlos II, continuaron desempeñando esa función con Carlos III (entre 1387 y 1389), lo mismo que Jehan de Lizarazu, que continuó al servicio del rey Noble durante más años que ningún otro, hasta 1414: M. Narbona Cárceles, *La corte de Carlos III...*, *op. cit.*, pp. 364-367.

<sup>28</sup> Mientras que los nombres de los dos primeros hermanos son comunes en Baja Navarra —sobre todo el del heredero—, Charles es absolutamente excepcional. Como este hijo tuvo que nacer bajo el reinado de Carlos III de Navarra (1387-1425), cabe deducir que el monarca pudo apadrinar al hijo del poderoso Lizarazu. Un completo análisis de la onomástica en Baja Navarra y Soule: J.-B. Orpustan, «Anthroponomastique médiévale...», *op. cit.*

<sup>29</sup> E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, p. 109.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 321. Aparece como convidado a los banquetes ofrecidos por el príncipe don Carlos e Inés de Clèves en los años 1442 y 1443: F. Serrano Larráyo, «Banquetes de los príncipes de Viana a mediados del siglo XV», *Príncipe de Viana*, 215, 1998, pp. 690, 694 y 712; figura con el nombre de Guillem o Guillermo de Santa María.

<sup>32</sup> E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, p. 113.

<sup>33</sup> J. M. Huarte y Jáuregui, *Catálogo de la Sección de Papeles Sueltos, legajos 1 al 29. Archivo General de Navarra, Comptos, Pamplona, 1932*, p. 2.

caballero Señor de Ursúa, Charles de Santa María su hermano Señor de Arberaz»<sup>34</sup>, a quienes se cita en primer lugar entre los Lizarazu.

En cuanto al protagonista de este texto, Menaut, su primera aparición en los documentos de Comptos es muy temprana, en mayo de 1412, durante el reinado de Carlos III. En esa fecha reconoce haber recibido del tesorero del reino cuarenta libras fuertes para su aparejamiento a fin de acudir a Languedoc<sup>35</sup>. Pasan años antes de que volvamos a encontrarlo, pero a partir de ese momento las noticias van a ser mucho más frecuentes: a comienzos de septiembre de 1421 se le menciona como escudero, y aparece desempeñando una delicada misión: lleva unas cartas de Carlos III a Bayona, por lo que percibe nueve libras del recibidor general de los cofres del rey<sup>36</sup>. Apenas un mes después Carlos III le dio «de gracia especial» cuarenta y cinco libras para comprar un caballo, cantidad que percibió del guarda de los cofres, en ausencia del tesorero<sup>37</sup>. La muerte del monarca en septiembre de 1425 no alteró la posición de Santa María en la corte, pues solo dos meses después reconoce haber recibido del tesorero cuatro florines para los gastos de un viaje de Margarita de Santa María, de quien desconozco el parentesco que le unía<sup>38</sup>. Es más, en enero de 1426 ya aparece como maestrestal de Carlos, príncipe de Viana<sup>39</sup>, título este último creado en 1423 por el monarca recién fallecido para su nieto, nacido dos años antes. Desde esta fecha la vida y fortuna de Menaut de Santa María permanecerá unida a la de su señor hasta el final de sus días.

## 2. MENAUT DE SANTA MARÍA, MAESTRESTAL DEL PRÍNCIPE DE VIANA

Menaut desempeña en la corte un oficio que ya su padre había realizado de modo temporal; esta circunstancia, unida a la red de relaciones del linaje y sus aliados, le allanó sin duda el camino. Los maestros –dos, trabajando simultáneamente– tenían a su cargo el funcionamiento general de la casa del príncipe; sus competencias incluían «organización de abastecimientos y viajes y poder hacer donaciones en comida y bebida a otros servidores del hostel»<sup>40</sup>. Aunque a la cabeza de los hostales reales de Navarra se encontraba un maestro mayor, cargo meramente honorífico, el que desempeñó Santa María durante buena parte de su vida comportaba la organización efectiva del servicio<sup>41</sup>. Por

<sup>34</sup> J. M. Huarte y Jáuregui, *Catálogo de la sección...*, *op. cit.*, p. 2.

<sup>35</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 101, N. 51,50. Desconozco con qué misión partió en este viaje, que tuvo lugar un mes antes de que se firmara el compromiso de Caspe.

<sup>36</sup> *Ibid.*, caja 107, N. 6,8.

<sup>37</sup> *Ibid.*, N. 13,3.

<sup>38</sup> *Ibid.*, caja 136, N. 20,19. Su hermano primogénito estaba casado con Margarita de Uroz: E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, p. 11. Los Uroz controlaron el castillo de Guerga (cerca de Unzué y Oricín) durante el último cuarto del siglo XIV y hasta mediados del XV: J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, pp. 635-636 y 683; de ese entorno geográfico van a proceder los cónyuges de los Santa María en esta generación y la siguiente. Se trata de familias indudablemente beaumontesas y que se movían en la corte de Olite.

<sup>39</sup> Hasta ahora, la fecha que se había dado como inicio del oficio de maestro de hostel por este personaje era 1430: E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, p. 114.

<sup>40</sup> M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe Carlos de Viana (1451)», *Príncipe de Viana*, 185, 1988, p. 597.

<sup>41</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 140, N. 2,8. Sobre la organización del hostel, V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)», tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona, disponible en Internet, 2011, pp. 524-525.

su trabajo al frente del hostel Menaut cobraba diariamente quince sueldos, a los que hay que añadir la comida y bebida que recibía habitualmente; se encontraría así a la cabeza de quienes percibían salarios en la casa del príncipe, por detrás del condestable y otros caballeros de alta alcurnia que desempeñaban oficios honoríficos<sup>42</sup>.

El príncipe, primogénito del matrimonio de la reina Blanca y Juan II, había nacido en Peñafiel el 29 de mayo de 1421 y debió de llegar a Navarra en 1422, de manera que Menaut de Santa María dirigió la administración de su casa desde que Carlos contaba con unos cuatro años de edad. En esta primera etapa se sigue confiando en él para misiones en otros territorios; concretamente ahora se le entregan sesenta escudos de oro por el tesorero del reino para un viaje a Francia en servicio de la corona<sup>43</sup>. En septiembre de 1427 consta que es escudero del alférez del reino, Carlos de Beaumont, quien ruega en esa fecha al recibidor de Ultrapuertos –oficial que se ocupaba de la recaudación de las rentas ordinarias<sup>44</sup>– que le entregue treinta libras fuertes, parte de las 319 de su asignación por San Miguel<sup>45</sup>. Se trata de la primera vez que he encontrado relacionados a Santa María y un Beaumont; este era sobrino por vía ilegítima de Carlos II y primo de Carlos III, de quien fue alférez y hombre de total confianza a lo largo de su reinado. Como se ha afirmado recientemente, para los años en que nos encontramos, 1427-1428, se ha calculado que las grandes familias de la nobleza se embolsaban un tercio del patrimonio regio; podremos detectar en el ejemplo que estudiamos algunos indicios de esa tendencia que no haría sino acentuarse y acabaría resultando fatal para la corona y el reino<sup>46</sup>. Pero todavía los indicios de esta situación no permitían intuir nada de lo que después sucedería. Lo que sí podemos concluir es que, ya desde los comienzos del reinado de Blanca de Navarra, Menaut de Santa María aparece como una figura que goza en la corte de total confianza, ganada ya bajo Carlos III, y que permanece en una posición cercana y supeditada al alférez Beaumont. Por otra parte, si tenemos en cuenta que al hacerse cargo del hostel del nuevo príncipe este contaba con cuatro años de edad, cabe deducir que Santa María había visto crecer al heredero, para quien debió de ser una de las personas más próximas; fue de hecho quien más tiempo ejerció el cargo de maestre del hostel, desde al menos comienzos de 1426 hasta su muerte hacia 1461: unos treinta y cinco años.

En abril de 1430 recibió de nuevo dinero del tesorero –veintidós libras y diez sueldos– para realizar un viaje a Valencia por encargo de los reyes Blanca y Juan<sup>47</sup>. Había transcurrido apenas un año desde su coronación; pocos años después Juan II sería también lugarteniente de Valencia y Aragón, a causa de la decisión de su hermano, Alfonso V, de consolidar su posición en Italia. A comienzos de 1437 Menaut de Santa María firmó la relación de

<sup>42</sup> M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe...», *op. cit.*, p. 630.

<sup>43</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 125, N. 5, 16(1).

<sup>44</sup> L. J. Fortún Pérez de Ciriza, «Derrumbe de la monarquía y supervivencia del reino: Navarra en torno a 1512», en A. Floristán Imízcoz (coord.), *Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Madrid, Ariel, 2012, p. 204.

<sup>45</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 110, N. 10,39. J. R. Castro y F. Idoate, *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Documentos-Adiciones II, años 1401-1588*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993, n.º 609.

<sup>46</sup> A. Floristán Imízcoz, «Integración en la monarquía de España (1425-1610)», en F. J. Navarro, *Nueva Historia de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2010, p. 266

<sup>47</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 111, N. 12, 38.

gastos correspondientes a los convites de las fiestas de Navidad y Epifanía. A partir de este momento, las noticias que sobre él se han conservado son más numerosas, al tiempo que denotan una cercanía y confianza si cabe mayores por parte de los monarcas. Continúa actuando como mensajero al servicio de los reyes; se conserva alguna de las cartas con instrucciones de los monarcas, como la que llevó el 27 de diciembre de 1436 a Gastón de Foix<sup>48</sup>, quien estaba comprometido desde 1434 con la hija menor de los reyes, la infanta Leonor, de manera ya oficial desde 1436, cuando la infanta tenía apenas diez años –la boda hubo de esperar hasta 1441–. En esa misiva, en la que le envían saludos de su «esposa», el monarca navarro, que debía de encontrarse ausente en ese momento y había tenido conocimiento de ciertos hechos, pide a la reina que escriba a Gastón de Foix para advertirle de las intenciones del rey de Francia, que entre otras cosas quiere tomar el condado de Bigorra, por lo que le recomiendan que se muestre cauto<sup>49</sup>.

En junio de 1439, poco antes de la boda del príncipe Carlos con Inés de Clèves –sobrina del duque de Borgoña–, encontramos un dato muy significativo: el rey Juan II concede a Santa María gracia y remisión de los cuarteles que tuviera que pagar<sup>50</sup>; esta importante merced se le concede en su calidad de maestrestal del príncipe de Viana, y podría probar la importancia de los servicios prestados por nuestro protagonista hasta ese momento, aún en vida de la reina Blanca. El dato es del mayor interés ante todo porque prueba que con anterioridad Santa María no estaba exento, al menos por su casa de la villa de Urroz, de la que es residente, como afirma ese mismo documento, lo que permite establecer su vinculación con esta villa, en la que acabará titulándose dueño del palacio de Santa María. La concesión se aprobó en Olite, donde el 30 de septiembre se celebraría el matrimonio de Carlos e Inés. Y un mes después de este, la esposa de Menaut, Catalina de Aoiz, recibió del tesorero del reino veinte codos de paño gris de Bristol, regalo del propio príncipe, sin duda una nueva muestra de aprecio y cercanía<sup>51</sup>. La corte navarra había ganado en lujo al menos desde el reinado de Carlos III, y parece que la tendencia se

<sup>48</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 138, N. 9,33.

<sup>49</sup> El memorial original, firmado por la reina Blanca, se conserva dentro de un proceso judicial litigado por los descendientes de los Santa María en 1719: AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, f. 405.

<sup>50</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 151, N. 38,1. F. Idoate, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos. Tomo XLIX*, Pamplona, Aramburu, 1969, n.º 1196: «Dicha gracia alcanzaba a los 4 cuarteres otorgados en Tafalla en 1437, así como a los 6 del año siguiente en Olite, a razón de 40 sueldos por cuarter». Se trata de una copia colacionada pocos años posterior, de marzo de 1445. Los cuarteles eran una tasa que se contaba dentro de las rentas ordinarias de la corona; se llamaban así «porque inicialmente se cobraban cuatro veces a lo largo del año, gravaban los bienes inmuebles»: L. J. Fortún Pérez de Ciriza, «Derrumbe de la monarquía...», *op. cit.*, p. 210. Este autor, recogiendo los resultados obtenidos por Ramírez Vaquero, habla de una disminución abrumadora de lo que se percibía en concepto de cuarteles entre 1427-1431, 1478 y 1501: en la merindad de Sangüesa llegó a bajar un 68% lo ingresado, pero por ejemplo en la de Estella alcanzó el 92%. La política de exenciones resultó desastrosa para la monarquía, y cuando se quiso frenar, además de que no se actuó con la necesaria energía, resultó ya demasiado tarde: L. J. Fortún Pérez de Ciriza, «Derrumbe de la monarquía...», *op. cit.*, pp. 210-221.

<sup>51</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 142, N. 21,51. El paño de Bristol debía de ser apreciado e importado, como recoge para Aragón Á. Canellas López, «Instituciones aragonesas de antaño. La Diputación del reino», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 33-34, 1979, p. 25. Por sus dimensiones, esa pieza pudo emplearse para hacer un mantel; sabemos que en el hostel del príncipe se adquirió en 1451 20 codos de tela de Bretaña, para un «drezador» o mantel: M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe...», *op. cit.*, p. 603.



mantuvo, a juzgar por el volumen de gastos suntuarios. La época que siguió a la boda principesca ha sido calificada como de «feliz derroche»<sup>52</sup>. Cuando contaba solo con quince años de edad, el hostel del heredero lo integraban al menos cuarenta personas, a no pocas de las cuales, además de su salario, se les daba comida, bebida, regalos o exenciones, de manera que el gasto de la casa del príncipe significó una parte importante y creciente del coste del sostenimiento de la corte<sup>53</sup>.

Como a su padre y a sus abuelos, a don Carlos le gustaban la ropa nueva, lujosa y a la moda, las joyas, las armas, los muebles, los tapices y había sido contentado en todo por su madre; aprendió a no privarse de nada, y en sus períodos como gobernador en Navarra, especialmente desde 1440, se concedió a sí mismo y a sus amigos lujos aún mayores. Vestidos de brocado, de seda, de paños importados, zapatos y joyas ocuparon, dentro de los gastos cortesanos, una parte cada vez mayor<sup>54</sup>.

Desconozco la fecha en que se celebró el matrimonio de Menaut con Catalina de Aoiz y Maquirriáin, hermana del señor del palacio de Aoiz<sup>55</sup>, pero fue en vida de la reina Blanca; esta fue partícipe del mismo, y prometió a los nuevos esposos trescientos florines, que se les abonarían de los mil que los de la villa de Aoiz debían a los monarcas; sin embargo, cuando la reina Blanca hizo testamento en febrero de 1439 esta cantidad «en ayuda de casamiento» no se había pagado<sup>56</sup>. Muchos años después, tras haber sufrido toda una serie de reveses de fortuna, quienes conocieron a Catalina de Aoiz, ya viuda, cuando vivía modestamente en Pamplona con algunas de sus hijas, recordarían con nitidez y algo de sorpresa que «solía traer una ropa... como mujer de hombre principal [...] con sus erminias de forro pardillo...», es decir, probablemente un abrigo o pelliza de armiño que necesariamente llamó la atención de alguna vecina<sup>57</sup>, duradero testimonio de la esplendidez regia.

La carrera de Santa María prosiguió imparable. Más de doscientos años después de su muerte, sus descendientes conservarán cuidadosamente documentos

<sup>52</sup> E. Ramírez Vaquero y P. Tamburri Bariáin, *El Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001, p. 24.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>55</sup> Es posible que Carlos de Aoiz sirviera igualmente en el hostel del príncipe en calidad de escudero, si se puede identificar con el personaje del mismo nombre de la nómina que proporciona M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe...», *op. cit.*, p. 636. También un Carlos de Aoiz quedó como rehén, con otros caballeros, garantizando el cumplimiento de los pactos entre Juan II y su hijo tras la concordia firmada en Zaragoza en junio de 1453, tras la cual don Carlos recobró la libertad: E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, p. 246.

<sup>56</sup> V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana...», *op. cit.*: el testamento de Blanca aparece transcrito en pp. 657-680.

<sup>57</sup> Concretamente, de María Sanz de Caparrosa, que hacia 1565, con 82 años, recordaba este detalle grabado en su memoria 65 años antes. Otra anciana vecina de Pamplona, Catalina de Garmendia, recuerda que a su muerte la viuda de Santa María fue enterrada en el claustro de la catedral de Pamplona. Otro testigo, don Martín de Solchaga, sabe que Catalina de Aoiz era hermana de Charles, señor de los palacios de Aoiz, «y también ha oído decir [...] que el dicho Menauton de Santa María era hombre valeroso y ayó del príncipe don Carlos [...] y señor de los palacios de Urroz llamados de Santa María»: AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, f. 365r. La compra de armiño como regalo para agasajar a personajes de la corte ya estaba documentada durante el reinado de Carlos III el Noble (1395), así como el regalo de «pañó verde de Londres» de la misma calidad que la usada por el rey: J. Zabalo Zabalegui, *La Administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, Eunsa, 1973, pp. 87-88.

originales firmados por los reyes, como prueba de los servicios prestados por su antepasado, y así han llegado hasta nosotros:

... Y porque siendo el dicho Pedro de Santa María hijo de Meunont [*sic*] de Santa María y éste ayo del príncipe don Carlos, Mayordomo de los señores Reyes don Juan y doña Blanca, y embajador de la dicha Reina doña Blanca al Conde de Fox [*sic*], castellano de uno de los castillos de este Reino, a quien los señores reyes don Juan y doña Blanca hicieron diferentes mercedes por sus señalados servicios, especialmente de los patronatos de las abadías de Abaurrea y Garayoa, consintiendo el Revmo. de este obispado y de una casa real en esta ciudad, y dueño de los palacios de Urroz, y de Andrea Catalina de Aoiz<sup>58</sup>, hermana carnal de Charles de Agoiz, dueño de los palacios de Agoiz...<sup>59</sup>.

A comienzos de abril de 1441 murió la reina Blanca, circunstancia que afectaba de lleno a la posición de Menaut como maestre del hostel del príncipe heredero. En su testamento la reina rogaba a su hijo que no asumiera la corona sin contar con el beneplácito de su padre, Juan II. Las complicadas relaciones de padre e hijo enturbiarán la historia de los siguientes años, en particular porque —como estamos viendo a través del análisis de este personaje de la corte— en torno a uno y otro se habían ido tejiendo redes de intereses, de apoyos y de enemistades que enredarán el problema hasta convertirlo en insoluble. Sin embargo, recién desaparecida Blanca todavía no se plantea el problema en toda su crudeza. 1441 es, por otra parte, el año mejor documentado de la biografía de Menaut de Santa María. Apenas habían transcurrido dos meses y medio desde la muerte de su madre cuando el príncipe Carlos le nombra alcaide del castillo de Leguín, fortaleza situada en el camino hacia Aragón, a pocos kilómetros de Urroz-Villa, a la que ya nos hemos referido<sup>60</sup>, «confiando plenamente de la fe, lealtad y diligencia del amado nuestro fiel maestre de hostel Menauton de Santa María, escudero...». A partir de este momento, Santa María ingresará puntualmente, cada seis meses, las cuatro libras y veinte cahíces de trigo abonadas por el recibidor de la merindad de Sangüesa, en la que se encuentra el castillo<sup>61</sup>. En agosto del mismo año recibe además dieciocho libras y diez sueldos del tesorero del reino por llevar unas cartas de don Carlos<sup>62</sup>. Por si quedaba alguna duda acerca de la confianza y proximidad entre este y Santa María, es significativo conocer el contenido de dos documentos debidos a don Carlos, ambos de octubre de 1441: por el primero de ellos ordena al tesorero que pague noventa florines de oro de Aragón a Menaut, del dinero que se le debe a Pedro de Ardaiz, notario de Pamplona<sup>63</sup>;

<sup>58</sup> Parece probable que este testimonio muy posterior haya hecho una lectura incorrecta del tratamiento que se daba a Catalina, que aparece en diversos momentos llamada Andre Catarina; pero *Andre* es la forma vasca de *señora*.

<sup>59</sup> AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674.

<sup>60</sup> La patente de castellanía original, firmada por don Carlos, se conserva inserta en el proceso de 1719, litigado por sus descendientes: *ibid.*, f. 404. En este documento se establece su salario, al que ya se había aplicado una sensible reducción a raíz de la ordenanza de 1350: J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, pp. 420-423.

<sup>61</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 147, N. 9,24. Se abonaban semestralmente: por la Candelaria, 2 de febrero, y por Santa María de agosto (15 de dicho mes). *Ibid.*, N. 25,57 (agosto 1443, 4 libras y 10 cahíces de trigo). *Ibid.*, caja 152, N. 14,29: marzo 1447, 4 libras y 10 cahíces de trigo). *Vid.* J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, pp. 421-423.

<sup>62</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 11,54.

<sup>63</sup> *Ibid.*, caja 149, N. 23,1.

tres días después, el maestre hostel reconoce además haber recibido del tesoro 166 libras y diez sueldos «como gracia especial»<sup>64</sup>.

En definitiva, de lo visto hasta ahora sobre este servidor real, y que no es ni mucho menos un caso único, podemos confirmar los derroteros que había tomado la monarquía navarra en lo que se refiere a recompensar la lealtad (y mantenerla). El problema se agravó con la extraña situación generada por la bicefalia: el rey Juan II alimentaba su propia clientela al mismo tiempo que su hijo, como lugarteniente del reino, hacía lo propio con la suya. No obstante, esta situación no se plantearía con tanta crudeza hasta 1445, cuando por diversas circunstancias Juan II «necesitó replegarse sobre este reino y se interesó más por sus recursos, él y sus partidarios castellanos exiliados y arruinados, lo que planteó a corto plazo una colisión de intereses entre padre e hijo, y también entre sus respectivas cohortes nobiliarias»<sup>65</sup>. Las rentas del reino hubieron de dividirse: «Las cortes de Olite de 1444 votaron que casi un tercio de su servicio fuera para gastos del rey, pero las de 1447 ya dieron al príncipe solo dos de los cinco cuarteles y los otros tres al rey»<sup>66</sup>, ajuste que da una idea del equilibrio de fuerzas.

### 3. EL VIAJE DE MENAUT: DE OLITE A BARCELONA

Menaut continuó con su tarea mientras la situación exterior se iba agravando. Así, a finales de 1442 llevó cartas de su señor al príncipe Gastón de Foix, su cuñado, labor por la que percibió dieciocho libras y diez sueldos<sup>67</sup>; en los primeros días de 1443 se le pagan otras quince libras por los gajes de unos viajes realizados al servicio del de Viana<sup>68</sup>. Poco después, junto con el maestresthostal de Inés de Clèves, la esposa de don Carlos, aparecen realizando una compra de «lino y lisca» para la corona<sup>69</sup>. Sus viajes explicarían por qué en estas fechas no se encuentra su firma en la documentación: por ejemplo, falta en las cuentas de los banquetes de febrero de 1442 –martes de Carnestolendas– y en mayo del mismo año –cumpleaños de don Carlos–; en su lugar firma el otro maestresthostal, Gonzalo Sánchez de Mirafuentes. Sin embargo, el 6 de mayo de 1443 firman ambos en el banquete que se ofrece en Olite con motivo del doctorado del confesor de la princesa, así como en el nuevo cumpleaños del príncipe<sup>70</sup>.

En 1445, en medio de una creciente tensión entre Juan II y su hijo, el monarca aragonés se vuelca sobre Navarra a causa de los reveses sufridos en Castilla; esto hace que sus estancias en el reino, hasta entonces menos habituales, se hicieran «más frecuentes, y más inquisitivas sobre la administración ordinaria de las mercedes y las rentas que Carlos de Viana había gobernado

<sup>64</sup> *Ibid.*, caja 147, N. 12,25.

<sup>65</sup> A. Floristán Imízcoz, «Integración en la monarquía...», *op. cit.*, p. 262.

<sup>66</sup> *Ibidem.*

<sup>67</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 147, N. 17,80.

<sup>68</sup> *Ibid.*, N. 24,28.

<sup>69</sup> *Ibid.*, N. 25,70. Por un importe de 8 libras y 8 sueldos, que abonó el recibidor de la merindad de Sangüesa. La «lisca» o lesca es una planta con usos textiles; suele usarse para guarnecer sillas: M. Agud y A. Tovar, «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca XX», *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, vol. 28, 2, 1994, p. 633.

<sup>70</sup> E. Serrano Larráyo, «Banquetes de los príncipes de Viana...», *op. cit.*, p. 715.

hasta entonces con total libertad. Además, cada vez que su padre volvía, él perdía la lugartenencia y, por lo tanto, el patronazgo y el control efectivo del reino»<sup>71</sup>. En este marco tal vez pueda entenderse que el tesorero, Juan Ibáñez de Monreal, recordara, en marzo de ese año, al recibidor de la merindad de Sangüesa que Menaut de Santa María había obtenido gracia y remisión de los cuarteles que tuviera que pagar, por concesión de Juan II, señal de que los perceptores de tributos habían intentado cobrar esa renta<sup>72</sup>. En medio de las dificultades, la lealtad de Santa María al príncipe parece reforzarse; en febrero de 1446 don Carlos ordena al recibidor de la merindad de Estella que le pague dieciocho libras por alguna razón que desconozco<sup>73</sup>. En diciembre del mismo año Santa María aparece como alcaide del castillo de Petilla de Aragón<sup>74</sup>, uno de los fronterizos, sin que parezca que haya dejado de ser alcaide del de Leguín, pues un año después figura al frente de este<sup>75</sup>. A estas tareas hay que sumar su labor al frente del hostel; en marzo de 1447 certifica haber gastado en el mismo veinte cahíces, un robo y tres cuarteles de trigo, entregados por el recibidor de la merindad de la Ribera, para «pan de boca y pan de común»<sup>76</sup>.

En julio de ese año, Juan II contrajo nuevo matrimonio con Juana Enríquez, lo que convertía en insostenible su pretensión de seguir actuando como rey de Navarra. En estas circunstancias, al mismo tiempo que se ocupaba de ciertas obras en el palacio real de Pamplona<sup>77</sup>, Santa María recibió una nueva recompensa del príncipe, en este caso la donación de las salinas de Obanos en septiembre de 1448<sup>78</sup>. La última merced que Menaut obtuvo de su señor antes de que estallase el conflicto fue un dono vitalicio, en 1450, sobre las rentas reales de varios lugares cercanos a Urroz, villa donde en algún momento comienza a ser conocido como «dueño del palacio de Santa María»: tres cahíces y dos robos de trigo; sin embargo, la confusión de los años siguientes hará que lo perciba una sola vez y con ocho años de retraso<sup>79</sup>. Hacia 1453 era sozmerino del valle de Izagaondoa, contiguo a la villa de Urroz, y almirante de esta villa<sup>80</sup>.

En 1450 Juan II se estableció en Navarra con su segunda mujer; esto aumentó la tensión en la corte y terminó de romper la relación con su hijo. Si el monarca aragonés se hacía con el control de la situación, los más cercanos al príncipe tenían motivos para temer por su posición y por su rentas, como ha señalado Floristán; en tal situación se encontraba Santa María. La manifestación más clara de la gravedad de la crisis fue que en el verano de ese mismo

<sup>71</sup> A. Floristán Imízcoz, «Integración en la monarquía...», *op. cit.*, p. 262.

<sup>72</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 151, N. 38,1. Y señal probablemente también de que con anterioridad pagaba ese impuesto. En el rolde de remisionados de 1534-1535 no figura su palacio de Santa María, aunque puede deberse a la razón que más adelante apuntaremos: F. Idoate, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos. Tomo XLIX*, n.º 415.

<sup>73</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 152, N. 9,46.

<sup>74</sup> *Ibid.*, N. 12,20. Percibe por la retención 8 libras y 20 cahíces de trigo.

<sup>75</sup> *Ibid.*, N. 14,29.

<sup>76</sup> *Ibid.*, N. 12,5. La panadería era uno de los departamentos del hostel que caía bajo la competencia de los maestros; producía dos clases diferentes de pan: el común, consumido por los sirvientes de la casa, y el de boca, de superior calidad, destinado al príncipe: M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe...», *op. cit.*, p. 603.

<sup>77</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 153, N. 18,f.4.

<sup>78</sup> *Ibid.*, caja 154, N. 61.

<sup>79</sup> *Ibid.*, caja 170, N. 26,59. Se trataba de las rentas reales de Aguinaga, Iturrobi y valle de Arriasgoiti, que le abonaría el recibidor de la merindad de Sangüesa.

<sup>80</sup> E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, pp. 249-250.

1450 el príncipe huyó de Navarra; regresó en la primavera del siguiente año, cuando estalló la guerra civil larvada desde tiempo atrás. Es muy significativo que a partir de estas fechas el nombre de nuestro protagonista deje de aparecer en los documentos por completo, para reaparecer solo en 1457. El análisis de las anotaciones de los registros de cuentas del hostel, minuciosos hasta este momento, no deja lugar a dudas: se ha hablado de «desorganización doméstica», al tiempo que los gastos se reducen al mínimo y muy probablemente se prescinde también de algunos servidores<sup>81</sup>.

María José Ibiricu, en su estudio sobre el hostel del príncipe en el crítico 1451, ya apuntó que en su salida del reino don Carlos debió de ir acompañado de algunos servidores, entre los que parece probable que se encontrasen los maestros del hostel<sup>82</sup>; esta misma autora señala que en aquel momento era dos: Menaut de Santa María acompañó a don Carlos «durante todo el año», mientras que el segundo, Juan de Ursúa –clan aliado y pariente–, se unió a ellos a su regreso a Navarra<sup>83</sup>. Ambos fueron las personas que con más frecuencia se beneficiaron de los servicios prestados por la cocina del hostel del príncipe, por razón de su cargo, pero esto denota una cercanía física asidua al menos durante 1451<sup>84</sup>. En los meses de agosto y septiembre del mismo, Santa María es una de las pocas personas que reciben donaciones de pan del hostel<sup>85</sup>, señal de que acompañaba a su señor; en abril percibe asimismo sus emolumentos como alcaide de Petilla<sup>86</sup>. En agosto de ese mismo 1451 el tesorero pagó a Alí de Burgos treinta y siete libras y diez sueldos sobre la colecta de los doce cuarteles de dicho año para compra de una mula destinada a Menaut de Santa María<sup>87</sup>. Entre 1448 y 1457 el silencio de las fuentes solo se rompe para decir que en enero de 1454 Menaut de Santa María vendió un caballo de su propiedad a la corona, al caballero del príncipe, por dieciocho libras y quince sueldos<sup>88</sup>, si bien hasta tres años después no consta que recibiera ese importe<sup>89</sup>; ese mismo mes de enero de 1454 Santa María recibió doce florines y medio del recibidor «por un rocín comprado para Mont Real, heraldo del príncipe» por orden de este<sup>90</sup>, de la que extenderá recibo en febrero de 1457, por un importe idéntico al de su caballo<sup>91</sup>.

Don Carlos, tras ser hecho prisionero y liberado (1451-1453), ante la creciente fuerza de los apoyos obtenidos por su padre y ya desheredado por este, abandonó de nuevo Navarra en mayo de 1456, a fin de recabar ayuda en Francia, ante el papado y en la corte de Nápoles<sup>92</sup>. Durante esta nueva ausencia de su señor, Santa María permaneció en Navarra administrando el hostel; estas

<sup>81</sup> M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe...», *op. cit.*, p. 594.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 595.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 597.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 618.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 606.

<sup>86</sup> F. Idoate, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos. Documentos, Tomo XLVII*, Pamplona, Aramburu, 1968, n.º 109.

<sup>87</sup> *Ibid.*, n.º 251.

<sup>88</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 157, N. 13,5 y 13,6. Según las cuentas del año 1451, en ese momento el príncipe tenía, como propiedad particular, un caballo, dos «jinetes», siete acémilas y una mula: M. J. Ibiricu Díaz, «El hostel del Príncipe...», *op. cit.*, p. 627.

<sup>89</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 170, N. 22,2.

<sup>90</sup> F. Idoate, *Archivo General de Navarra...*, *op. cit.*, n.º 593.

<sup>91</sup> *Ibid.*, n.º 979.

<sup>92</sup> A. Floristán Imízcoz, «Integración en la monarquía...», *op. cit.*, pp. 267-268.

son las únicas anotaciones que encontramos con su firma. Así, en marzo de 1457 da la impresión de que el maestrehostal trata de poner orden en unas cuentas no actualizadas; de este modo, firma en el documento que certifica que los mozos de los pajes de don Carlos han recibido 222 carapitos y un cuarto de vino del recaudador de las rentas del obispado de Pamplona durante los años 1455 y 1456<sup>93</sup>; casi al mismo tiempo certifica que el mismo proveedor le entregó dos cargas de vino mosto rojo en 1455, año durante el cual no debió de ser posible mantener el orden en la contabilidad del hostal<sup>94</sup>. Ese mismo mes certifica que el recibidor de la merindad de Pamplona, Francisco de Esparza, le ha entregado 37 cahíces y 3 robos de avena para el hostal<sup>95</sup>, destinada a las cabalgaduras y acémilas<sup>96</sup>; también 9 cahíces, 2 robos y 2 almudes de trigo para los perros de hostal<sup>97</sup>. En cuanto a otros oficios, a finales de 1458 recibe el pago de la retenencia anual del castillo de Petilla; esta será la última ocasión en que lo veamos al frente de una fortaleza<sup>98</sup>.

«En el momento de empezar la guerra los Ezpeleta y sus primos los Echaz controlaban tres merindades, los Garro una cuarta, los Peralta la quinta y quedaba tan solo la castellanía de San Juan, feudo de los Lizarazu y Santa María, y, en definitiva, de los Beaumont»<sup>99</sup>. Los Santa María, tanto al norte como al sur de los Pirineos, se habían significado entre los más decididos partidarios del de Viana, e iban a pagar un alto precio por ello. En 1450, Guillem Arnalt de Santa María, señor de Luxa, había alzado el castillo de San Juan de Pie de Puerto, tradicionalmente en manos del linaje y sus aliados, por el príncipe, pero a mediados de 1454 los partidarios de Juan II se lo arrebataron en favor de Gracián de Agramont<sup>100</sup>. No conseguirían recuperarlo, ni encontramos más noticias del primogénito. Junto a ello, en el curso del conflicto, el príncipe fue hecho prisionero por su padre en la batalla de Aibar, en octubre de 1451. A comienzos de mayo de 1453 el príncipe fue liberado a cambio de la entrega de varios rehenes, vástagos de destacadas familias beamontesas; entre ellos figura Lorenzo de Santa María, hijo probablemente de Guillem Arnalt, el hermano de Menaut; los rehenes fueron conducidos a Zaragoza<sup>101</sup>, donde también se pierde su pista.

En julio de 1453 mosén Pierres de Peralta atravesó la cuenca de Lumbier-Aoiz; el 24 pasó por la villa de Monreal<sup>102</sup>, próxima a Urroz, donde había erigido su palacio Menaut. Aunque no he conseguido documentar el ataque, las

<sup>93</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 170, N. 25,41. El carapito era una medida usada en Navarra; corresponde a 11,77 litros; el «cuartón» son 2,9 litros: M. J. Ibiricu Díaz, «El hostal del Príncipe...», *op. cit.*, p. 607. Se trataría, por tanto, de 2.615,84 litros en total, poco más de 200 litros por paje y año: 0,28 litros al día, lo que parece una cantidad razonable. Entre los trece pajes figura un Johanot de Santa María que pudiera ser hijo de Menaut: F. Idoate, *Archivo General de Navarra...*, *op. cit.*, n.º 987.

<sup>94</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 170, N. 25,41.

<sup>95</sup> *Ibid.*, N. 25,38.

<sup>96</sup> F. Idoate, *Archivo General de Navarra...*, *op. cit.*, n.º 988.

<sup>97</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 170, N. 25,39. Los perros del príncipe eran alanos (raza cruzada de dogo y lebre) y lebreles: F. Idoate, *Archivo General de Navarra...*, *op. cit.*, n.º 988. Formaban parte de la Cámara del príncipe los halconeros y encargados de cuidar de los perros: M. J. Ibiricu Díaz, «El hostal del Príncipe...», *op. cit.*, p. 597.

<sup>98</sup> AGN, Co\_Documentos, caja 170, N. 8,18.

<sup>99</sup> E. Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 262; J. J. Martinena Ruiz, *Castillos reales...*, *op. cit.*, p. 666.

<sup>101</sup> V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana», *op. cit.*, pp. 121-122. Es posible que este sobriño de Menaut se pueda identificar con el que Miranda señala como escudero de panadería del príncipe entre 1448 y 1451; como sucede con su padre, a partir de ahí se pierde su pista: *ibid.*, p. 863.

<sup>102</sup> F. Idoate, *Archivo General de Navarra...*, *op. cit.*, n.º 561.

noticias posteriores no dejan lugar a dudas: los agramonteses ocuparon por la fuerza la villa de Urroz, y, tras conseguir su objetivo, prendieron fuego al palacio de Santa María, del que debieron de huir a tiempo sus ocupantes, si bien se perdió mucho del ajuar que contenía. Don Carlos no podía dejar sin respuesta este ataque a quien personificaba el servicio a su persona y su causa. Por lo que respecta a la villa, el 20 de marzo de 1454 don Carlos perdonó a sus vecinos la pecha que debían y les liberó de la «escancianía»; junto a ello, les concedió la libertad y franqueza de que gozaban los vecinos del burgo de San Cernin, en Pamplona. Además, les concedía el derecho de elegir un baile que ejecutase las sentencias del alcalde. Todo ello por la gran lealtad manifestada por la villa, al defenderse con mucho esfuerzo «contra la parte rebelde et adversaria a nos»<sup>103</sup>.

Pero no era suficiente con recompensar a la villa; el príncipe, recién llegado a Nápoles a poco de iniciar su viaje por el Mediterráneo, el 18 de marzo de 1457, recuerda a Menaut y a su esposa Catalina, y

por respeto a la mucha fidelidad [...] que lo dichos cónyuges han siempre llevado e guardado en nuestro servicio, por lo cual han sostenido y sostienen muchos daños e han perdido grandament de sus bienes en estos tiempos de guerra, entre otras cosas le han seido quemadas agora últimamente sus pallacios de Santa María que ellos habían e poseían en la villa nuestra de Urroz con mucha ostilla e bienes que tenían dentro de aquellos, por lo cual [...] no tienen morada o casa en que puedan seguramente fazer su vivienda.

Para remediarlo les concede mientras vivan unas casas de su propiedad en la ciudad de Pamplona, en la Navarrería, desde el mismo 1457, para lo que cursa las necesarias órdenes<sup>104</sup>.

Mientras tanto, a comienzos de agosto de 1456, Juan II, con ocasión de su paso por la villa y deseoso de ganarse a los vecinos de Urroz tras la violencia de su conquista, confirmó todos los privilegios concedidos a la misma, incluidos los que les habían sido otorgados por su hijo. Únicamente exceptuó de modo expreso a quienes se habían mostrado rebeldes a su obediencia: una clara alusión al mayordomo del príncipe<sup>105</sup>. Ni el rey ni su hijo podían permitirse el lujo de perder apoyos, pero no todo se perdonaba. El sometimiento de Urroz debió de ser efectivo: el último día de octubre de 1459, desde Zaragoza, Juan II ordenó a los colectores de cuarteles que no los cobrasen en esta villa hasta que no se les reintegrasen las 1.357 libras y 10 sueldos que se les adeudaba por las provisiones facilitadas a Álvaro de Vances, criado del rey y capitán de la fortaleza de la villa<sup>106</sup>.

Poco tiempo debió de ocupar Menaut la casa de Pamplona cedida por el príncipe, si llegó a hacerlo. La familia se dispersó, pues Catalina de Aoiz, y

<sup>103</sup> *Ibid.*, n.º 632.

<sup>104</sup> AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, f. 1r. En ese proceso, sus descendientes recordaban que Menaut y Catalina habían recibido de los reyes «diferentes mercedes por sus señalados servicios, especialmente [...] una casa real en esta ciudad [Pamplona]». Aunque era sin duda una donación vitalicia, sus descendientes la retuvieron. Hacia 1583 o 1584 la vendieron a Hernando de Oztabat, cerero, vecino de Pamplona, por 850 ducados: AGN, Protocolos, notaría de Urroz-Villa: Sancho de Gurpegui, 13209/4.

<sup>105</sup> F. Idoate, *Archivo General de Navarra...*, *op. cit.*, n.º 920.

<sup>106</sup> *Ibid.*, n.º 1215.

varias de sus hijas aún solteras permanecieron en Pamplona<sup>107</sup>; dos de los hijos varones, Juan<sup>108</sup> y Guillem o Guillermo<sup>109</sup>, acompañaron al príncipe en su periplo por el Mediterráneo y ya no regresarían a Navarra. Juan debía de ser joven a la muerte de su padre, pues en 1461 aparece como «doncel de Barcelona», recordando a los albaceas de don Carlos que este le había prometido quinientas libras, además de ropa, en ayuda de su matrimonio con una doncella, de nombre Violante, hija de Esteve Satorra, en virtud de los servicios prestados por él y por su padre; pero —como antes veíamos con la promesa hecha para el matrimonio de sus padres— esta entrega nunca se efectuó<sup>110</sup>. Por lo que respecta a Guillem, parece que en 1459 desempeña el oficio de maestrestal del príncipe, tal vez todavía junto con su padre. A poco de morir don Carlos, su nombre aparece con frecuencia en las «emparas» o seguridades de créditos sobre los bienes de su señor; en las fuentes barcelonesas se refieren a él como el «honorable mossén Guillem de Sancta Maria, cavaller»<sup>111</sup>, en alguna ocasión junto con su hermano. Por lo que respecta al palacio de Santa María en Urroz, Menaut no se resignó a su destrucción, sino que transmitió lo que quedaba de él a otro hijo, Pedro, a quien casó con la hija del señor del palacio de Oricin.

Tras pasar por Nápoles, en la corte de su tío Alfonso V (1457-1458, cuando muere este), Sicilia (1458-1459), Mallorca (1459-1460), don Carlos llegó hacia marzo de 1460 a Barcelona. El último documento firmado en Navarra por Santa María lleva data del 12 de noviembre de 1458; hasta ahora se había supuesto que habría muerto en torno a esa fecha<sup>112</sup>. Sin embargo, hemos encontrado diversos testimonios que afirman que acompañó a don Carlos a Barcelona, y en esta ciudad murió, estando a su servicio hasta el final<sup>113</sup>.

En Barcelona, el príncipe tuvo como bibliotecario al fraile catalán Pere Martínez, quien además era escritor y, entre otras obras, dedicó un elogio fú-

<sup>107</sup> AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, f. 452r. De las tres o cuatro hijas —los testigos no recuerdan con precisión— con que quedó Catalina de Aoiz en la casa donada por el príncipe, solo conocemos el nombre de la mayor, Ana de Santa María. También solo de ella sabemos que contrajo matrimonio, y lo hizo con el hijo de Pedro de Solchaga, dueño de los palacios de Solchaga, quien había sido mayordomo de don Carlos hasta 1461; su mujer, María de Olzo, procedía del palacio de ese mismo nombre, en Ultrapuertos. Entraron así por esta vía con un linaje de trayectoria similar a la suya.

<sup>108</sup> Como se ha dicho más arriba, es muy probable que se hubiera iniciado ya en el servicio en la corte durante los años de paz; se documenta su presencia en Mallorca: V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana...», *op. cit.*, pp. 525-526.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 525: aparece en Sicilia.

<sup>110</sup> Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancillería, Varia 24, f. 155r. 1461; V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana...», *op. cit.*, pp. 486 y 525-526.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 863; ACA, Cancillería, Varia 24, octubre 1461.

<sup>112</sup> V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana...», *op. cit.*, p. 525. En noviembre de 1458 aparece percibiendo lo que le corresponde como alcaide de Leguín por el año 1450: AGN, Co\_Documentos, caja 170, N. 26,58, aunque no consta que continuara a su frente. De hecho, parece que durante su estancia en Nápoles, en abril de 1457, el príncipe donó a Carlos de Ayanz, señor de Mendinueta, el castillo de Leguín con la sozmerindad de Izagaondoa, entre otras cosas: V.-C. Miranda Menacho, «El príncipe de Viana...», *op. cit.*, pp. 152 y 159.

<sup>113</sup> AGN, Consejo Real, Procesos, n.º 241674. Testimonio (1565) de Catalina de Garmendia, vecina de Pamplona: «... oyó decir [...] que el marido que fue de Catalina se llamaba Menauton de Santa María y que solía ser ayo o cargo tuviente del príncipe don Carlos [...] y que estando en su servicio feneció sus días en la ciudad de Barcelona»; testimonio que corrobora Jaime Ruiz, sastre, vecino de la misma ciudad. Por su parte, Juan de San Juan, escudero, vecino del lugar de Unzué, sabe por testimonio de su madre, María de Santa María, que Menauton «fue mayordomo y ayo del príncipe don Carlos, hijo del rey don Juan de Aragón, y que estando en su servicio murió en la ciudad de Barcelona».



nebre a su señor en 1461<sup>114</sup>. Este, con algún otro escrito, figura en una relación de sus obras que «se conservaron todas mss. al fin del libro ms. de 1460 firmado de su mayordomo Menaut de San María»<sup>115</sup>. Puesto que la obra fue escrita en catalán y seguramente en Barcelona y en 1460, cabe pensar que el mayordomo acompañó en esa ciudad a don Carlos y vivía todavía ese año. Sin embargo, cuando los albaceas del príncipe comienzan a anotar los acreedores de sus bienes, pocos días después de su fallecimiento, ya no se menciona a Menaut, aunque como hemos visto sí a sus hijos. Por tanto, debió de morir en Barcelona en 1460 o 1461, algo antes que el de Viana. Desconozco hasta qué extremos llegó fray Pere en su apoyo al príncipe, pero tras su desaparición, perseguido por orden de Juan II, fue apresado el 15 de septiembre de 1463 por las fuerzas reales mallorquinas, cuando navegaba en una galera con varios catalanes más, y acusado de rebelión contra el rey, quien ordenó su ejecución ese mismo año, como recoge el *Cronicón Majoricense*:

[1463] [...] un hombre llamado Fr. Martinez por rebelde: fué llevado al muelle de esta ciudad [Palma], donde, por órden del Rey, se le puso en la cabeza un capacete de hierro ardiendo, y luégo se le arrojó al mar con una piedra atada al cuello<sup>116</sup>.

Nada sabemos sobre las circunstancias de la muerte de Menaut de Santa María; pero lo ya visto sobre fray Pere, unido al hecho de que un siglo después se recordase con precisión que había acaecido en Barcelona y en servicio del príncipe, a lo que se suma la coincidencia de fechas entre su propia muerte y la de don Carlos, todo permite aventurar que pudo no deberse a causas naturales. Además, en las «emparas» o relación de acreedores a la muerte del príncipe se menciona en alguna ocasión a su hijo Guillem junto a fray Pere, concretamente en noviembre de 1461<sup>117</sup>. Pero de momento no podemos hacer sino presentarlo como hipótesis.

#### 4. *UTRIMQUE RODITUR*: INTERÉS Y LEALTAD EN EL SERVICIO A LA CORONA

El enfrentamiento del heredero, Carlos, Príncipe de Viana, contra su padre Juan II de Aragón y Navarra (1451-1461) polarizó a ciertos linajes contra otros según alineamientos sedimentados en el medio siglo precedente. Los «agramonteses» apoyaron al padre y los «beamonteses» al hijo, pero la

<sup>114</sup> F. de Latassa, *Bibliotheca antiqua de los escritores aragoneses*, t. II, Zaragoza, M. Heras, 1796, p. 229, reconoce no saber a qué orden pertenecía este religioso, ni tampoco si era catalán o aragonés; en cambio, Riquer afirma que fue dominico, apoyándose en que lo dice el propio Martínez: M. de Riquer, «Las poesías de Pero Martínez (escritor catalán del siglo XV)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 17, 1944, p. 180. Sin embargo, en la relación de «emparas» o seguridad de créditos sobre los bienes del príncipe que se efectúa inmediatamente después de su muerte se dice que es «del orde de la merced»: Cancillería, Varia 24 (27 octubre 1461).

<sup>115</sup> F. de Latassa, *Bibliotheca antiqua...*, *op. cit.*, pp. 229-230. En una composición dedicada a Santo Tomás de Aquino, dice el fraile catalán: «*Quia Carolo beato / he servit ab grant amor, / a patre rege irato / reb presons y tal furor; / set tu confesor preclare / sol de la doctrina sancta / fac me Christum sic amare / que vença sa yra tanta*»: M. de Riquer, «Las poesías de Pero Martínez...», *op. cit.*, p. 220.

<sup>116</sup> Á. Campaner y Fuertes, *Cronicón majoricense. Noticias y relaciones históricas de Mallorca desde 1229 á 1800*, Palma, J. Colomar y Salas, 1881, p. 172.

<sup>117</sup> ACA, Cancillería, Varia 24, noviembre 1461.

legitimidad dinástica no fue nunca el motivo último, sino la rivalidad por el poder y las rentas dentro del reino. [...] Ambos pretendieron, simplemente, exterminar al contrario y monopolizar los recursos del reino<sup>118</sup>.

El recorrido vital de Menaut de Santa María, en lo poco que podemos deducir de las fuentes manejadas, plantea el interrogante sobre los verdaderos móviles de su conducta. ¿Puede hablarse de lealtad al príncipe y a su causa? ¿O son sus intereses materiales y los de su linaje lo que defendió con su vida? Cuando han pasado más de 550 años de su muerte resulta difícil contestar a esta pregunta, que en cierto modo está latente en toda su trayectoria. Como miembro de un linaje bajomedieval, goza indudablemente de muy escasa autonomía personal; su papel consiste en defender su conjunto patrimonial, material e inmaterial, para lo que hay que tener los pies sobre el terreno: Baja Navarra, pero al mismo tiempo es imprescindible hacerse presente en la corte. Al primogénito, Guillem Arnalt, le corresponde lo primero, a Menaut lo segundo. Ambos llevaron esta defensa hasta el final, pero en Menaut hay una componente que no se da en la cabeza del linaje, y es el vínculo personal con el heredero de la corona, quien por edad podría haber sido su hijo. Durante muchos años, Menaut gozó de un puesto en la corte que, sin ser el más encumbrado, le permitía una vida cómoda y lujosa así como acceso a información en condiciones ventajosas y discretas, unido seguramente todo ello a cierto ascendiente sobre don Carlos. La enorme liberalidad de este permitió a los Lizarazu-Santa María y sus aliados enriquecerse y afianzarse en los puestos que siempre habían ocupado, hasta que la división provocada por el conflicto dinástico puso en peligro todo lo conseguido hasta entonces, y ya conocemos las consecuencias.

Sin embargo, es difícil creer que, al viajar a Barcelona, Menaut no fuera consciente de que la causa del príncipe estaba irremediadamente perdida, más aún conociendo como conocía la personalidad de los dos antagonistas. Es en este punto donde la explicación basada en la mera lucha por el poder y las rentas se rompe, y deja traslucir factores de tipo personal que no podemos más que intuir. Tal vez, después de todo, exista la lealtad.

Un reino soberano extendido a ambas vertientes del Pirineo, antiguos linajes que han hecho del servicio al rey su verdadera patria, viejos documentos firmados por reyes, mensajes cifrados, emisarios nacidos en pleno Pirineo que se comunican eficazmente en cualquier territorio, abrigos forrados de armiño, casas de propiedad real..., reliquias que recordaban el esplendor pasado.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUD, M.; TOVAR, A., «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca XX», *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, vol. 28, n.º 2, 1994, pp. 631-682.
- CAMPANER Y FUERTES, Á., *Cronicón mayoricense. Noticias y relaciones históricas de Mallorca desde 1229 á 1800*, Palma, J. Colomar y Salas, 1881.
- CANELLAS LÓPEZ, Á., «Instituciones aragonesas de antaño. La Diputación del reino», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 33-34, 1979, pp. 7-30.

<sup>118</sup> A. Floristán Imízcoz, *El reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid, Akal, 2014, p. 43.

- CASTRO, J. R.; IDOATE, F., *Catálogo del Archivo General de Navarra. Sección de Comptos. Documentos-Adiciones II, años 1401-1588*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.
- CIERBIDE MARTINENA, R., *Censos de población de la Baja Navarra (1350-1353 y 1412)*, Tübingen, Niemeyer, 1993.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., *El reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid, Akal, 2014.
- «Integración en la Monarquía de España (1425-1610)», en F. J. Navarro, *Nueva Historia de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 255-335.
- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., «Derrumbe de la monarquía y supervivencia del reino: Navarra en torno a 1512», en A. Floristán Imízcoz, (coord.), *Conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Madrid, Ariel, 2012, pp. 201-298.
- HERREROS LOPETEGUI, S., *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998.
- HUARTE Y JÁUREGUI, J. M., *Catálogo de la Sección de Papeles Sueltos, legajos 1 al 29. Archivo General de Navarra, Sección Comptos*, Pamplona, 1932.
- IBIRICU DÍAZ, M. J., «El hostel del príncipe Carlos de Viana (1451)», *Príncipe de Viana*, 185, 1988, pp. 593-639.
- IDOATE, F., *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos Documentos. Tomo XLVII*, Pamplona, Aramburu, 1968.
- *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos Documentos. Tomo XLIX*, Pamplona, Aramburu, 1969.
- LATASSA, F. de, *Bibliotheca antiqua de los escritores aragoneses*, t. II, Zaragoza, M. Heras, 1796.
- MARTINENA RUIZ, J. J., *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1994.
- MIRANDA MENACHO, V.-C., «El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)», tesis doctoral leída en la Universidad de Barcelona, disponible en Internet, 2011.
- MUGUETA MORENO, Í., *El dinero de los Evreux. Hacienda y fiscalidad en el Reino de Navarra, 1328-1349*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008.
- «La nobleza en Navarra (siglos XIII-XIV): una identidad militar», *Iura Vasconiae*, 4, 2007, pp. 189-238.
- NARBONA CÁRCELES, M., *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario de poder, 1376-1415*, Pamplona, Eunsa, 2006.
- ORPUSTAN, J.-B., «Anthroponomastique médiévale en Pays basque: Prénoms et surnoms en Basse-Navarre et Soule au début du XIV<sup>e</sup> siècle (1305-1350)», *Lapurdum*, 5, 2000, pp. 183-221.
- *Les noms de maisons medievales en Labourd, Basse-Navarre et Soule*, s. I., 2010.
- RAMÍREZ VAQUERO, E., *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990.
- RAMÍREZ VAQUERO, E.; TAMBURRI BARIÁIN, P., *El Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001.
- RIQUER, M. de, «Las poesías de Pero Martínez (escritor catalán del siglo XV)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 17, 1944, pp. 179-223.
- SERRANO LARRÁYOZ, F., «Banquetes de los príncipes de Viana a mediados del siglo XV», *Príncipe de Viana*, 215, 1998, pp. 689-718.
- ZABALO ZABALEGUI, J., *La Administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, Eunsa, 1973.

## RESUMEN

*De Olite a Barcelona. El viaje de Menaut de Santa María (1461)*

En este texto analizo la figura de Menaut de Santa María, maestrehostal del primer príncipe de Viana y la persona que seguramente estuvo más años al servicio de don Carlos. Se sigue su trayectoria vital desde su linaje originario, el de Lizarazu al norte de los Pirineos; su salida del solar nativo a la corte y las tareas de responsabilidad que se le encomendaron. En esta figura pueden apreciarse las tendencias presentes en la corte navarra en vísperas del estallido del conflicto entre el príncipe y su padre, el rey Juan II, como la prodigalidad en la captación y mantenimiento de lealtades. Lo peculiar tal vez del caso aquí estudiado es la permanencia de la fidelidad al de Viana, hasta acompañar al señor en su último viaje a Barcelona, donde ambos morirán en 1461. Como resultado de esta investigación se ha precisado mejor la cronología de la biografía de este personaje.

**Palabras clave:** nobleza navarra; guerra civil siglo XV; Menaut de Santa María.

## ABSTRACT

*From Olite to Barcelona. Menaut de Santa María's journey (1461)*

My focus is on a singular person, Menaut de Santa María, butler of Charles, Prince of Viana. Menaut served the heir of Navarre for more than 30 years: more than any other Prince's servant. In this paper we follow his path from his native household, in Basse Navarre; his move to the court, and his tasks as a royal messenger. His life in Olite took place just before the civil war (1451), in which he took part for Charles, Prince of Viana, against his father, King Juan II. This conflict affected all local nobility, as long as they received an important part of the kingdom's incomes. Menaut history appeals among others because of the loyalty he showed to the prince until the end of his life.

**Keywords:** Navarre nobility; XV century Civil War; Menaut de Santa María.